

# Editorial



## Universidades públicas y Extensión crítica en postpandemia



**Mirtha Lischetti**

Coordinadora Académica del Centro de Innovación y Desarrollo para la Acción Comunitaria, CIDAC, (SEUBE, FFyL-UBA). Buenos Aires, Argentina, melischet@gmail.com

**Ivanna Petz**

Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil (FFyL-UBA). Buenos Aires, Argentina, ivanna\_petz@hotmail.com

El título del editorial alude al tema de la convocatoria del presente número, pero constatamos la presencia potente de la pandemia entre los integrantes de los ámbitos académicos, y tal vez de muchos otros también. Así entendemos el que nos hayan llegado colaboraciones con temáticas pandémicas, lo que nos hace pensar que en vez de fronteras definidas entre los distintos momentos de los procesos sanitarios, que se extienden hacia los sociales, políticos, económicos y educativos, tengamos que pensar en trayectos de transición (Aliaga, J.; Konbliht, A.; Paenza, A.; Feierstein, D. y otros treinta científicos más: *Que no se te escape la tortuga con el COVID-19, prevención y cuidados antes y durante la vacunación*. El Destape Web, 28 de noviembre de 2020).

El año 2020 es y será lo que fue siendo. Pero al año 2021, por ahora, tendremos que pensarlo como un tiempo de continuidad en muchos casos, en el que se darán lentamente nuevas aperturas hacia la tan ansiada presencialidad.

La población, protegida en su mayor parte por la vacuna, no lo estará hasta bien promediado el año en curso (2021). El momento de la postpandemia propiamente dicha, de no haber rebotes, lo estaremos transitando en el año 2022. Cuando hablamos del tiempo no hablamos solo de Cronos, aunque lo especifiquemos en fechas, hablamos también de sus contenidos y sentidos.

Al tener en cuenta esas consideraciones, proponemos pensarnos para el año que se inicia (2021) en el medio de estas transiciones que necesariamente van a condicionar nuestros objetivos de trabajo y nuestras prácticas, tanto en lo que hace a Docencia, como a Extensión y a determinados tipos de Investigaciones.

Nuestros colegas extensionistas expresan, también bajo el título de post pandemia, las evaluaciones sobre lo actuado durante la pandemia.

Visto lo visto, seguiremos, en los tiempos más inmediatos, ejerciendo las mismas prácticas que venimos llevando y en las que ya estamos instalados con mayor comodidad que en los primeros momentos de ensayo y error por los que tuvimos que pasar. Atentos a las aperturas que se nos presenten, y ante las cuales podamos asomarnos, disminuyendo todos los riesgos posibles. Para no caer en el terreno de la especulación, pero sí para tener herramientas con las que poder avanzar hacia prácticas más eficientes y efectivas, sería bueno plantearnos buenas preguntas que problematicen esos porvenires inmediatos de la mejor manera.

A partir de los contactos presenciales y virtuales que se mantuvieron con los distintos sectores con los que trabajamos, se podrá continuar con la tarea de tomar registro de las necesidades más acuciantes, tanto a través de nuestras propias observaciones como de lo que expresen los sujetos de los distintos colectivos, y atender esas necesidades desde las posibilidades y capacidades que caracterizan nuestras prácticas de extensión. ¿Qué necesita cada sector etario, los niños y las niñas, los jóvenes, los adultos y adultas, las personas mayores? ¿Podemos aportar a la reinserción de cada uno de ellos y de cada una de ellas en la cotidianeidad presencial? ¿Con qué límites trabajamos? ¿Podremos articular con algunas políticas públicas ya existentes o que aparezcan ante la compleja realidad que hay que encarar? ¿Será necesario que estemos atentos y atentas a nuestra propia innovación y que no nos aferremos a lo que hacíamos antes de la pandemia? ¿Será recuperable alguna práctica prepandémica? ¿Bajo qué condiciones? Estos interrogantes y muchos más serán los que nos orienten en nuestro trabajo de Extensión. En realidad, es parte de lo que ya se está realizando.

Sobre la postpandemia en cuanto tal, es mucho lo que ya se ha adelantado en forma especulativa de acuerdo con las distintas sociedades que, imaginamos, surgirán después de esta fuerte e inédita experiencia compartida por la humanidad entera.

Qué podemos decir al respecto, como para poder fortalecer objetivos y prácticas para el porvenir. Tomaría y haría propias algunas reflexiones extraídas de una reciente actividad virtual (Youtube: *Salud-COVID 19 y Políticas estatales en Argentina y México*, 27 de noviembre de 2020). En su exposición, Eduardo Menéndez señala que desde los organismos internacionales de salud (OMS), como desde los distintos gobiernos que gestionaron los cuidados, se promovió la *auto-atención* médica, que es como se nombra a la atención que realizamos las propias poblaciones en torno a nuestra salud. Los equipos de la biomedicina que gestionaron la pandemia recurrieron a esa auto-atención tanto en lo que hace a los primeros diagnósticos como en los procedimientos a seguir para evitar el contagio. La auto-atención, como sabemos, no está incluida en la biomedicina. Y ante la magnitud del problema quedaba el cuidado, no solo a cargo de la misma sino a cargo de colectivos de sujetos o de sujetos en su versión individual. Considerando que la auto-atención depende de los recursos

que los grupos y sujetos tengan, los grupos subalternos fueron los que quedaron más desamparados. Según los distintos países y regiones, en algunos casos, la mayoría de ellos lograron organizarse y sobrevivir con salud, articulando con ayudas estatales y de la propia organización. Una reflexión que cabe y es legítimo hacerse en estos casos, concluye Menéndez, es la de hacer visible entre todos los grupos subalternos que el poder reside en ellos mismos, para poder responder a la pregunta: ¿Dónde está el poder? Estuvo y está, también, en lo que los colectivos organizados lograron con su auto-atención.

Pensamos que para cuando la postpandemia llegue, uno de nuestros principales objetivos de trabajo podría ser el de tener como horizonte el militar esta reflexión sobre una experiencia por la que hemos pasado todos los sectores de la población mundial. Dependió de los millones de personas que componemos la población mundial, dentro de los cuales merecen especial mención los sectores subalternos, implementar desde la auto-atención los cuidados necesarios para diagnosticarnos, cuidarnos y, eventualmente, salvarnos.<sup>1</sup>

En este número presentamos trabajos que relatan experiencias académicas en tiempos de pandemia. Especialmente, los elaborados por estudiantes que cumplimentan créditos de Ciencias de la Educación, tres de ellos, y un cuarto que también incluye alumnos y adscriptos a una cátedra de la carrera de Letras.

Desde la cátedra de “Historia de la Lengua” de la carrera de Letras, la docente-investigadora María Natalia Prunes dialoga con adscriptos a la cátedra: Craviotta, Gian Franco; D’Andrea, Agustina; Giovanardi, Agustina; Imozi, Delfina; Pose, Leandro y Sancineto, Laura, a partir del texto de J. Rancière *El maestro ignorante*, que fundamenta el diálogo sobre la base de “igualdad de inteligencia”, aportando, en el contexto virtual al que nos confina la pandemia, una mirada muy interesante entre la variedad de miradas posibles.

Un colectivo de cuatro estudiantes que cursaron un Seminario coordinado por Victoria Ruscelli, en el que cumplimentaron sus créditos de campo, reflexionan sobre la experiencia de escribir de manera colectiva y sobre el modo de encontrar un lugar, en los nuevos ámbitos de la virtualidad, para el acto educativo y para ellos mismos dentro de la cursada.

Otros tantos estudiantes de Ciencias de la Educación, integrantes del mismo Seminario y que realizan sus prácticas extensionistas en el dispositivo de Apoyo Escolar del CIDAC, se preguntan para quién y para qué se genera el conocimiento con relación a las infancias que habitan el territorio donde trabajan, derivando en preguntas que profundizan la problemática de las infancias.

Gabriel Pranich, realizando un Crédito de campo en el Focalizado en Psicopedagogía, desde su asombro ante la experiencia de campo narra cómo se establecen los lazos con los sujetos de las poblaciones con las que se trabaja y sobre las posibilidades de transformación que conllevan.

1. Con esta reflexión no dejamos de lado el valor, el esfuerzo y el sacrificio, incluso de las vidas de los integrantes de la biomedicina. Y destacamos el hecho de que fue la biomedicina, la única y principal, cuyo uso resultó útil, en detrimento de otros saberes medicinales, ya sea en su nivel de investigación como de atención, en todos los grados.

En la Sección Especial, contamos con la colaboración de un colega de la Universidad de La Plata, Carlos Zavaro Pérez, quien nos presenta una interesante propuesta de teorización sobre la Extensión Universitaria (EU), valiéndose de categorías de análisis de P. Bourdieu (campo, capital, *habitus*) a través de las cuales pone en juego la Extensión con la Docencia y con la Investigación. Caracteriza la EU en sus propios términos y en sus relaciones y termina con las prácticas integradoras. Destacamos su señalamiento de que la EU no puede ser entendida sin el territorio y los sujetos que lo habitan.